

## **ANTES Y DESPUÉS DEL 11-S: LA BOLIVIA QUE YO VI O CÓMO RESPIRAR EN UNA CÁMARA DE GAS.**

Gonzalo Romero Izarra<sup>1</sup>

*“Esta es una región del mundo gravemente enferma de bobería y copianditis. Desde hace cinco siglos, está entrenada para escupir al espejo: para ignorar y despreciar lo mejor de sí misma.*

*La historia real de América Latina y de América toda es una asombrosa fuente de dignidad y de belleza; pero la dignidad y la belleza, hermanas siamesas de la humillación y el horror, rara vez asoman en la historia oficial. Los vencedores, que justifican sus privilegios por el derecho de herencia, imponen su propia memoria como memoria única y obligatoria. La historia oficial, vitrina donde el sistema exhibe sus viejos disfraces, miente por lo que dice y más miente por lo que calla. Este desfile de héroes enmascarados reduce nuestra deslumbrante realidad al enano espectáculo de la victoria de los ricos, los blancos, los machos y los militares”.*

*EDUARDO GALEANO.*

Hacía sólo un año que no regresaba a Bolivia. De lo que sucede en este país de suelo riquísimo hay que saber por las noticias que envían quienes “patean” diariamente el barro de su empobrecimiento. Sí, porque los últimos quince años han sido para los países de América Latina y muy en particular para Bolivia, tiempos de “cambios profundos”. A Bolivia se le ha modificado de modo sustancial su estructura social y económica, su régimen político y hasta las formas ideológicas. Esas formas de organizarse que la sociedad en su entraña va dibujando día a día para sobrevivir. Para imaginar su futuro y su presente; para relatar su pasado. Pero estos cambios en Bolivia han causado golpes enormes, han provocado efectos perversos y sus repercusiones se advierten en los grandes conflictos sociales, en el crecimiento de la pobreza, del empobrecimiento y la marginalidad de la mayoría de sus ciudadanos y ciudadanas, que casi ya ni lo son porque sus derechos son fantasmas que recorren un sueño imposible. Se han agravado las desigualdades, cada vez sus hijas e hijos más pequeños vagan con mayor desolación solitaria por las calles solitarias... A la par, se ha seguido concentrando en menos manos. La economía nacional ha sido entregada a disposición de las multinacionales “bajo el acicate de la urgencia de capitales subastadas” las empresas estatales a precios ridículos” y el llamado aparato estatal ha inventado un lenguaje extraño, difícil de comprender incluso por los especialistas, una especie de ingeniería perversa de lo jurídico para facilitar, eso sí, que el capital extranjero campe a sus anchas sin un Estado que lo contemple. Política que avanza cancerosa –si miramos con la mirada del ochenta y cinco por ciento del pueblo boliviano- bajo los auspicios y la presión de los organismos de financiamiento y control universal, Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial y que avanza al ritmo de las multinacionales que manipulan a su antojo la economía mundial.

Al proceso de globalización algunos bolivianos lo llaman globalitarismo. Y es que los gobernantes, en su pretendido afán de *modernizar* la sociedad boliviana y su Estado con

---

<sup>1</sup> Miembro de la Asociación Cultural Candela.

el pretexto de globalización e inserción en el nuevo espectro internacional, aplican políticas depredadoras a ultranza, entregan los riquísimos recursos naturales, servicios, propiedad de la tierra, divisas, recursos humanos, sobre todo recursos humanos e incluso los ahorros bolivianos a las empresas de fuera, comprometiendo el porvenir de lo más hermoso de esta tierra de contrastes: los que la habitan y la siguen haciendo posible. En Bolivia, quizás experimento de avanzadilla del capital más inhumano, se encuentran los aplicadores más eficientes del proceso global del dinero bestial que sólo se busca y se reproduce a sí mismo impasible ante el sufrimiento de su masa social, devorando además a quienes han tenido el coraje de expresar su oposición a esta barbarie de dolor de multitud.

## **De arriba abajo**

Recuerdo bien mis primeras impresiones de El Alto. Aquí arriba, de frente, en la Ceja, “la seha”, cruce de caminos del altiplano y cruce de pequeños microbuses - “movilidades”- que se agolpan en un caos ordenado. De dentro de las movilidades asoman los chicos voceadores que por cuatro pesos de supervivencia te anuncian el destino a corto plazo del viaje. En la Ceja están también las *cholas*, -dícese de la mestiza de sangre occidental e indígena-, esas miles de mujeres encorvadas por el duro sinvivir del intento de vender al por menor lo de dentro del *aguayo* camino a la ciudad de abajo, La Paz. El aguayo, ese tejido rectangular confeccionado en el telar aymara “*sawu*”. Y cargan sus objetos y cargan a sus hijitos. Algunos y algunas asoman sus caritas al frío gélido del altiplano alto y plano. Estas cholas modernas, mujeres aymaras de mirada tímida y curtidas por el duro trabajo de sol a sol con su vestimenta, que es un testimonio vivo de las primeras capitalizaciones de la España imperial. Andan a pasitos cortos y miran hacia abajo. Les duele el cuerpo que más que andar, les pesa. Y allí van hacia la supervivencia de la calle, rostros del gran mercado callejero de La Paz. Y si te ven extranjero, el precio de sus mercancías se verá aumentado como un plus de compensación. De rodillas o en cuclillas se las puede ver en la acera de la ciudad. Debajo del *borsalino* les nacen dos largas trenzas que reposan sobre la pollera. Las dos largas trenzas que por orden del virrey Toledo les fue impuesto: el peinado partido al medio para distinguir a las indias de las mestizas y españolas. Yo las imagino orgullosas de sus prendas. Al mediodía humean por los rincones del centro de La Paz sus sopas de choclo, humea el maíz y humea la papa chica y arrugada, el *chuño*. Y allí están ajenas y orgullosas de sombrero negro y fieltro, el borsalino. Todo indica que esta prenda se impuso en el gusto de la mujer aymara durante los primeros años del siglo XX. Existe una historia verosímil de que la popularización de estos sombreros comenzó por causa de una remesa equivocada de sombreros hongos masculinos a La Paz y que el revendedor que no quería pérdidas consiguió engatusar a las indias aymaras estos sombreros con la promesa de que su uso garantizaba fertilidad. Sea como fuere, ahí están, agachadas para vender... con el orgullo y la sonrisa de su raza. Con el asentimiento de quien no ha conocido otro horizonte. Muchas de ellas se saben más pobres, porque entre los surcos de las palmas de sus manos los pesos bolivianos cada vez valen menos.

Del otro lado de la realidad, el Instituto Nacional de Estadística vocea sus datos: mejoran las cifras del crecimiento, pero no la suerte de los bolivianos y bolivianas. Y es que la tasa de crecimiento de la economía de los primeros meses del 2002 es del orden del 2,89 por ciento, una cifra casi idéntica a la del crecimiento poblacional, por lo que su impacto en el bienestar de la población es nulo. En lo que va de 2002 el conjunto de la población que sobrevive en los márgenes de lo tolerable está peor que en el 2001, no

sólo porque el crecimiento económico es demasiado modesto, sino también porque los frutos de esa mayor actividad económica se distribuyen de desigual manera entre la población. La población en Bolivia crece cada año en un 2,74 por ciento, al igual que sus necesidades de alimentación, empleo, educación y salud. Por ello, para que no se deterioren las condiciones de vida de la gente, la economía debe crecer anualmente por lo menos en esa misma proporción y sus beneficios deberían distribuirse en forma equitativa. Caso contrario, la población vive en peores condiciones que antes. Mañana es un paso atrás. Un despertar de bofetada del mundo de la esperanza y el sueño. Y esto es lo que ocurre en Bolivia desde hace varios años. Los datos del Instituto Nacional de Estadística revelan que el crecimiento de la economía boliviana está sustentado en forma creciente en los sectores que cuentan con inversión extranjera, como los hidrocarburos, telecomunicaciones y energía, lo que beneficia a segmentos muy reducidos de la población. Otros sectores que han comenzado a recuperarse son los orientados hacia la exportación, como la minería y agropecuaria comercial del oriente amazónico y sudoroso de selva. Pero la industria manufacturera, la agropecuaria campesina, el comercio permanecen en el estancamiento y la regresión y es en estas actividades donde se concentra la mayor parte de la población que día a día ve deteriorarse su nivel de vida.

### **De abajo arriba**

Burrito y Chileno suben de La Paz a El Alto. Cargados con sus cajitas de lustrabotas de frente de las paredes del cementerio. Hoy no les ha ido muy bien. Catorce pesos que se quedan en once para subir al proyecto que les da cobijo para unas noches calientes, una comida caliente que ellos mismo preparan y poder construir juntos un futuro fuera del espacio del alcohol de “noventa” que les soporta el frío pero les destroza el hígado. Burrito ha estado dos semanas más allá que acá. Se le fueron las ganas. Las de comer y las de vivir. Reventó las posibilidades estadísticas de sobrevivir cuando los médicos echaron un vistazo por sus números sanguíneos. Pero aquí está. Acá sigue.

- ¡Ya no somos solitarios!

*Solitarios* es una palabra-definición que se puede leer en las paredes dos o tres cuadras alrededor del hábitat de estos seres humanos acostumbrados a la más dura de las hazañas: la supervivencia de la niñez abandonada. Y no son solitarios porque una mujer se empeñó hace tres años ahorita en acompañarles para, juntos, iniciar una remontada digna de la más esforzada esperanza. Han construido un hoy digno, hecho de tiempo compartido. Han fabricado un espejo. Doris se llama ella. Acostumbrada a luchar por dignificar las condiciones de vida de los presos de las cárceles de San Pedro y Chonchocoro, un buen día fijó su mirada en los lustrabotas de la gasolinera de enfrente del cementerio. Los vio juntos de frío y cepillo, de cajita de madera y grasa negra de lustrar. Ella recorría dentro de las movilidades los barrios de La Paz, los que van de prisión en prisión. Se bajó cuando una mirada cruzó la de Dani, uno de los miles de hijos de la calle que andaba medio muerto cuando aquello. Se agarró a la compañía de Doris como quien se agarra a un sueño y lo hace palabra y de ahí al relato común y del relato común a la posibilidad de crecer y creerse que juntos podemos algo y de la nada zurcir un camino. Fueron muchos días en los que Dani y Doris fueron dando vida a la posibilidad de comprar un terrenito allá arriba. Con el apoyo de algunos y algunas que creyeron lo mismo, compraron un terrenito allá arriba, en El Alto. Y fueron construyendo. Primero se les impuso la necesidad de hacer una casita para que los chicos, los “solitarios”, los catorce numerarios de la *mara* de la gasolinera que habían compartido frío, alcohol, clefa y varios entierros de muerte y llanto pudiesen dormir en

colchón y calor. Buscaron ayuda y la encontraron en un recién salido de San Pedro, esa prisión atroz del centro de La Paz, donde se hacían los caídos por la ley y el desorden del brutal ejercicio del poder que encierra el sistema penitenciario boliviano. Este hombre sabía de las cosas de albañilería y algo más. Subían a ayudarlo después de o que mejor saben hacer estos chicos: lustrar. Rápidamente Doris y Dani se dieron cuenta de que era mejor que ellos mismos, los lustras, abonaran los tres pesos del transporte. Eso les hacía aún más costoso –por importante, por su propio interés de sentirse parte de un proyecto donde les va la vida, la de ahora y de mañana- el *viaje*. Pero merecía la pena. Doris reconoció pronto la importancia de entrelazar procesos de conocimiento y compañía. Conocía a alguna gente de dentro de la cárcel que valoraba con exactitud humana la importancia de echar una mano a estos hijos de nadie.

Este hombre expreso, albañil y mucho más fue construyendo la casa que hoy alberga a diez lustrabotas. Y se ha unido de *a poco* más gente. Y ahora tienen agua y otro local donde estudian y comparten preguntas sobre lo que les pasa y se puede distinguir ya lo que van a ser las duchas y los servicios. Y no quieren saber de proyectos impuestos, muy al uso de algunas ONGs. Algunos de los chicos han pasado por esos proyectos de fuera que les imponen horarios y deberes para ser “hombres del mañana”. Quieren construir ellos y sentirse parte activa de todas las decisiones. Y Doris y Dani lo saben y van ganándose autoridad a base de compañía y tiempo.

¡Que curioso...! comenta este albañil salido de la caverna oscura de San Pedro, la cárcel. Entré por decisión de una autoridad (la Ley 1008), estoy aquí lleno de yeso por decisión de otra autoridad, la de la amistad compartida con Doris y Dani. Empezó a hablarme de la Ley 1008 de los legisladores. Me habló de que hace más de 27 siglos el legislador griego Dracón elaboró un código legal, cuyo excesivo rigor en las penas le hizo célebre porque castigaba acciones leves con sanciones drásticas. Y ante la agudización de las contradicciones sociales internas en la Grecia antigua había aconsejado a los gobernantes de entonces la elaboración de normas jurídicas destinadas a castigar la proliferación de conductas antisociales. Esta fue la ocasión en la que apareció la figura de Dracón, cuya virtud ha sido la de proporcionar leyes iguales para todos, impidiendo que las clases dominantes se sirvieran de la interpretación arbitraria del derecho tradicional en beneficio de sus propios intereses. Pero a pesar de los buenos propósitos de Dracón, sus normas fueron derogadas debido a las inconveniencias encontradas por las clases privilegiadas y además, por su extrema severidad, que precisamente impedía una aplicación funcional dentro de una sociedad *conflictuada*.

Y como tomando carrerilla a la par que recorría el empedrado cargado de yeso y cal, continuó:

Esta alusión que te hago a los legisladores de la antigua Grecia es el punto de partida para analizar la tristemente célebre Ley 1008, tan cuestionada que ahora como tema fantasma recorre los pasillos de San Pedro. Allí dentro hay cientos de caídos por la 1008. Se busca, dicen, solución en la lucha contra el tráfico de drogas. Una ley que atenta contra los derechos humanos, por sus desfases procedimentales, por la celeridad en meter a un hombre o una mujer en la cárcel por el hecho de la simple tenencia de droga, por las violaciones a las garantías Constitucionales, por la confusión entre coca y cocaína, por ...

Es un código de violencia organizada desde el Estado y asignada a un superorganismo sin responsabilidad alguna y que está causando tremendas injusticias, irreparables daños morales y económicos, abusos incalificables y estructurando sistemas de corrupción y formas de desinformación aberrantes. Y todo esto porque los hacedores de la economía, las multinacionales, y algunos de sus defensores, juristas bien pagados por los Estados creen que el remedio para una sociedad *conflictuada* es la aplicación de leyes rigurosas

que permitan su pacificación. Es el escarmiento para impedir que otros caigan en la tentación de delinquir. Estas actitudes de los gobiernos cada vez menos gobiernos en la regulación de las barbaries de la macroeconomía han estructurado la teoría que ve en la sanción extrema externa el elemento característico de la norma jurídica, la penalización no como reacción cualquiera al comportamiento desviante sino el conjunto de coacciones cuya finalidad es precisamente el castigo de aquellos que ponen en peligro las actuales formas estatales y de poder vigentes. En este sentido la definición del derecho en función de la sanción externa y organizada parte de la esencia omnímoda y represiva del Estado, como quasi única función actual del mismo. Bolivia en eso es un ejemplo para el mundo. Frente a esta teoría, las críticas que pudiera hacerse a este Estado sólo alcanza a los aspectos marginales, que dependiendo de su fuerza de contestación será obviada o criminalizada y finalmente reprimida. Pero está comprobado que las leyes draconianas además de hurtar vidas no disminuyen las conductas antisociales; las aumentan, mantiene estacionarias o adaptan a las formas represivas vigentes.

Por eso, entre estas dos “autoridades”, aquí me encuentro, construyendo...

Son ya tres años desde aquel cruce de miradas valientes en la movilidad. Y quien quiera verles, que vaya. Camino del lago más alto, camino del Titicaca, en la zona conocida como el señor de las Lagunas. Allí andan, allí caminan. Con el orgullo de saber que hay esperanza.

### ***EL GAS COMO NUEVO RELATO DE LA NUEVA ECONOMÍA***

En Vallehermoso, un barrio desolador de la hermosa Cochabamba de la laguna Alalay, las mujeres lavan arrodilladas las ropas de su gente en un riachuelo inmundo donde la empresa de gas vierte nada bueno con total impunidad. El gas. ¡quién no habla de la venta de gas a Estados Unidos en Bolivia! Hay quienes hablan sólo de los posibles puertos de salida. Otros quieren convencer a los bolivianos de esa “mina de oro”, mientras muchos ya hablan de que no conviene el precio. Algunos ciudadanos y ciudadanos, habitantes de Tarija –la llamada Andalucía del Sur fronteriza con Argentina- parece estar felices, porque los yacimientos están allí debajo, bajo los pies que otrora vieron trotar al “moto” Méndez, aquel que les devolvió la dignidad de ser indios. Los estudiosos andan preocupados; los que mandan en el Perú ofrecen alternativas, cuando los gobernantes en Chile y las empresas transnacionales, con la complicidad de políticos bolivianos ya tienen redactado el contrato.

Carlitos Mamani juega en lo alto de un deshojado árbol en Vallehermoso. Su mamá está lavando. Está esperando que alguien le eche una mano en su ojo. Anda tuerto por un virus.

- ¡De *aquisito*, del río, parece! , dice mientras juega con sus amigos, a Tarzán. Me cuentan que *el río* y toda su porquería ha enfermado a miles de cochabambinos. Niños mayormente. Aquí no hay agua corriente para beber. Unos camiones cisterna pasan de vez en cuando. Las mujeres salen de sus casitas de adobe con varios cubos sostenidos de sus manos, de sus cabezas de trenza sin *borsalino*. Compran esta agua bebible, negocio consentido por el anterior alcalde, Manfred, ahorita candidato a la presidencia boliviana por el NFR (Nueva Fuerza Republicana), con lo que no tienen. Penan para beber. Beben para sobrevivir. Pagan a precio de oro su supervivencia para que no decaigan los presupuestos del Banco Mundial que ellas no conocen. Carlitos Mamani se está quedando ciego por el virus desconocido.

Del otro lado de Cochabamba existe un Centro crítico que trata de aglutinar a la gente; de ofrecer formación y acción comunitaria y radical. Es decir que juntos ahondemos en la raíz de los problemas para explicarnos lo que nos pasa y hacer algo. Estas gentes se llaman CEDIB (Centro de Documentación e Información boliviana) y en sus estudios concienzudos puede leerse que los negocios más rentables del mundo son las armas, el petróleo, el gas y las drogas. Es decir la exportación, transporte y distribución de estos negocios. La mayoría de las guerras del último siglo se dieron a raíz de la explotación de estos recursos, llamados hidrocarburos, en todos los rincones del planeta. Con el incremento del consumo de energía en las industrias, transporte y en el uso doméstico, la demanda crece, mientras las empresas transnacionales buscan sus estrategias para aprovechar de estos recursos en forma barata y por muchos años.

En Tarija hay gas natural. Mucho gas natural.

El gas natural se obtiene en yacimientos subterráneos de petróleo y gas, ambos hidrocarburos son recursos energéticos no-renovables que al quemarse emiten dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) que afectan el clima de la tierra. El gas natural puede ser comprimido y licuado para ser transportado de una planta de licuefacción (GNL) a los centros de consumo. Del petróleo liviano y pesado se produce asfalto, gasolina, diesel, gas licuado de petróleo y keroseno. A nivel mundial existe un incremento fuerte en cuanto al uso de gas natural, aunque en Bolivia –teniendo grandes reservas- no hay políticas al respecto, ni para el uso domiciliario (el pueblo boliviano, ese 85% que vive por debajo del umbral de la pobreza severa, no tiene calefacción), ni para el parque automotriz, ni para la generación de electricidad. El consumo de gas natural en el mundo se ha triplicado en los últimos treinta años, a la par que las reservas mundiales de gas natural se han incrementado a pasos gigantescos, según datos del International Energy Outlook en 2001. el Ministerio de Desarrollo Económico boliviano difundió por Internet un mapa de América Latina con datos de enero del 2002 en que Bolivia aparece con 52 TCF (trillones de pies cúbicos), muy por encima de los demás países, como Argentina, que está registrado con 25,7 TCF. Aquí se manipula muy sutilmente la información, ya que para hacer aparecer a Bolivia con muchas reservas que se deben exportar ya se ha sumado solo en el caso de Bolivia las reservas probables a las reservas probadas. Bolivia, a pesar de estar exportando diariamente más de 350 millones de pies cúbicos de gas a Brasil, en las actuales condiciones los beneficios no llegan al bolsillo de los bolivianos. Y esto es así porque el 49% del territorio boliviano es área de interés hidrocarburífero. Antes de la capitalización –entre 1985 y 1995- YPFB (empresas de gas y petróleo boliviano) aportaba anualmente con 350 millones de dólares al estado boliviano; de todas las ganancias la mayor parte no fue reinvertida en YPFB. Antes de la capitalización los precios del gas y petróleo fueron fijados en Bolivia. Antes de la capitalización YPFB ya descubrió varios campos hidrocarburíferos con millonarias inversiones. En el periodo 1992-1997 y durante el gobierno del actual presidente boliviano, Gonzalo Sánchez de Losada (MNR) hubo contactos con Chile para proveer de gas. En abril de 1996 se elabora una nueva Ley de Hidrocarburos. Y el 5 de diciembre de 1996 se realiza la capitalización de YPFB. En el periodo 1997-2002 y durante el gobierno de Banzer y Quiroga (ADN) empresas privadas descubren nuevos campos. Así hasta que en diciembre de 1999 se realiza la privatización de las refinerías de YPFB. Bolivia perdió la propiedad de gas y petróleo. Son nominalmente dueños de menos del 50% de las empresas Andina, Chaco (exploración y explotación) y Transredes (transporte). Las petroleras transnacionales administran y no rinden cuentas a los bolivianos. Con la nueva política de hidrocarburos los ingresos para Bolivia del sector bajaron drásticamente. Fueron despedidas 3000 personas y se abrieron las puertas

de par en par para los inversionistas, que ahora son dueños de todo el negocio. La rentabilidad en la industria de petróleo y gas en Bolivia es sumamente alta: por cada dólar invertido, una empresa petrolera gana 10 dólares, declaraciones éstas hechas por Roberto Maella, ejecutivo de Repsol YPF en Bolivia.

Y mientras en Yucumo, en plena amazonía, allí donde el sol enrojece y calienta en la alborada, el “Pichón” masca coca. Me mira cuando amanece y señalando un recorte del diario de ayer, meneaba la cabeza como no queriendo ver. Nos conduce hacia la belleza del Beni, afluente del Mamoré, a su vez hijo mayor del Amazonas. Masca coca y lejía porque no quiere dormirse conduciendo su desvencijado taxi, años setenta. Acaba de salir de trabajar de una empresa de gas. Privada. No duerme desde hace tres días. ¡El nuevo patrón!

### **BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA PARA ELABORAR ESTE RELATO**

CALDERÓN, F-LECHNER, N. (1998). Más allá del Estado, más allá del mercado. Plural. La Paz.

CÁRDENAS, R. (1998). Matanza del nuevo poder minero. Pueblo. La Paz.

CEDIB. (2002). *30 días de noticias*. Junio.

GARCÍA, A. (1999). Reproletarización. Nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia. Comuna. Muela del Diablo. La Paz.

GIRONDA, E. (1998). Sociedad, Estado y globalización. Druck. La Paz.

GIRONDA, E. (2001). Coca inmortal. Plural. La Paz.

IRIARTE, G. (2001). Análisis Crítico de la Realidad. Compendio de datos actualizados. Cepromi. Cochabamba.